



A 100 años
de su nacimiento

Legado de Marcela Paz



Maria Luisa Pérez W.

En marzo, Ester Huneeus Salas (1902-1985), más conocida por su pseudónimo literario Marcela Paz, habría cumplido 100 años. Detenerse en esta autora es importante; creemos que es bueno recordarla pensando cómo y por qué surgió ese niño clarividente, Papelucho, que ha sido capaz de enfrentar el mundo con alegría, representando un alma de niño universal. La saga de 12 títulos de *Papelucho*, su libro más representativo, está aún vigente y nos lleva a preguntarnos cuáles son las claves de esta permanencia en el tiempo.

Ester Huneeus perteneció a una generación donde los modelos imperantes tendían a depender del mundo occidental europeo; no asistió al colegio y diversas profesoras le enseñaron idiomas, matemáticas y "lecciones de cosas".

Pero no fue esa la impronta que la formó, sino mucho más vigorosa aun fue su personalidad y el medio familiar: su padre, político apasionado; su madre, pintora fina y mujer delicada (Teresa Salas Subercaseaux) y entre sus hermanos: pintores, músicos, psiquiatra, profesionales varios...

En ese mundo inquieto creció Ester Huneeus, quien rápidamente se sumó a significativas obras como la fundación del Hogar de Ciegos Santa Lucía, trabajos de dirección y edición de revistas para jóvenes, manteniendo como "oficio lateral", la literatura y la escultura. Tímida y reservada, siempre pensaba con imaginación creadora soluciones para la vida cotidiana. Y ahí está su gran mérito que toma forma en el personaje de Papelucho. Estamos hablando de los inicios del siglo XX y las niñas letradas

de ese tiempo tenían "modelos de virtud", guías literarias provenientes fundamentalmente de las heroínas francesas, muy alejadas de nuestra realidad.

Nada más distinto a los personajes de cuentos y relatos que este niño "moderno", Papelucho, que vive e instala desde su perspectiva y la de sus claves idiomáticas muy terrestres, un diálogo ya no con la élite intelectual, sino con la fina elección que es el alma ingenua de todo niño de nuestro país. Marcela Paz, sin darse cuenta, ha puesto de relieve un nuevo héroe: el niño de cada día.

Y ese es su gran aporte, vitalizar y asignar importancia a la lengua nueva —creacionista en su atípica manera— de un niño que sueña con un mundo más humano y fraternal, sin fronteras, donde el humor y la generosidad salvan la vida misma. Este niño que se vincula con nuestra realidad, vivencia su identidad con ternura y delicadeza.

El universo que Ester Huneeus (Marcela Paz) vislumbró, que nutrió con lecturas de grandes escritores y que asumió con la realidad de un país con pobreza —el Chile que remarca el padre Hurtado—, la llevó a preocuparse por los otros y agarró vuelo en su literatura a puertas cerradas, sin censura, donde su preocupación social y cristiana se hace visible y palpable en ese personaje fascinante, para quien no hay problemas sin solución.

Laisa M. Alcott, Madame de Segar, los Fabulistas y otros foráneos deben estar mirando a este personaje, Papelucho, que se metió en las bibliotecas chilenas a sus anchas porque era su país y ahí se instaló. Siendo la antítesis de la norma clásica, Marcela Paz construyó un personaje que se ha convertido en un clásico.

Marcela Paz aportó con su obra nuevas lecturas para varias generaciones y puso acentos y alifos para hacer gozar a grandes y a chicos. Le mostró al adulto cómo piensa un niño y diversas formas de servicio, muchas de ellas vinculadas a realidades apartadas de su entorno familiar.

Aplausos a la consecuencia que significó la vida de Ester Huneeus, honor a su imaginación y a su legado. ■

* Profesora de Literatura, directora del Colegio Santa Catalina de Siena, asesora del Dpto. Textos Escolares Minoduc.

Legado de Marcela Paz [artículo] María Luisa Pérez

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, María Luisa, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Legado de Marcela Paz [artículo] María Luisa Pérez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile